



SEMANTARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los Hombres

Núm. 42. Alicante 8 Diciembre 1899. Año I.

SUMARIO

La Inmaculada Concepción, por D. Antonio Martínez Torrejón.—María Inmaculada, por F. M.—La Inmaculada Concepción de María, por J. A.—Janua cœli, poesía de D. Luis Cánovas.—Tota pulchra, poesía de D. Ernesto Villar Miralles.—Idili, poesía de D.^a Victoria Peña d' Amer.—A María Inmaculada, poesía de D. José M.^a de Alfonseti Rabell.—La Academia Mariana de Lérida, por don A. Cremades y Bernal.—*Sección Religiosa: Cultos.*

LA INMACULADA CONCEPCIÓN

De todos los misterios y dogmas de nuestra Santa Religión es sin duda alguna sino el más grande, el más bello, el más dulce y tierno, el de la Concepción Inmaculada de la Virgen Santísima, así como también el que á nuestra pobre inteligencia, que ni puede ni ha de alcanzar nunca en esta vida á investigar tales y tan profundos misterios, aparece por lo menos más claro y esplicable.

En efecto; Dios Omnipotente, como este nombre indica, puede absolutamente hacerlo todo con solo quererlo, María, era la destinada á ser Madre del mismo Dios, quien forma á sus criaturas y las concede las gracias y dones que estima convenientes. Ahora bien, si nos hubie-



ra sido posible crear nuestra madre, ser tan querido para nosotros que solo su recuerdo hace derramar lágrimas á los que hemos tenido la desgracia de perderlo y que inunda el corazón de dicha, á los que aun tienen la suerte de conservarlo, ¿qué habríamos hecho? No quedaría gracia, virtud, ni belleza que hubiésemos dejado de reunir para formarla; todo cuanto más hermoso, grande, noble, digno y sublime conociésemos, todo nos hubiera parecido poco para reunirlo en la criatura á quien habíamos de dar el dulce nombre de madre. Y si esto hubiéramos hecho nosotros cuya inteligencia es tan limitada, el gusto tan pobre y el poder tan escaso ¿qué pudo hacer todo un Dios único á quien es dable llevarlo á cabo?

Por eso en María, se atesoran todas las gracias, virtudes y bellezas; por eso en Ella se encierran todas las grandezas celestiales; por eso es Ella la única que después de Dios tiene en sí todo el poder y hermosura de los cielos. Si á esto se añade que siendo su corazón el más amoroso y el más tierno de las Madres, nos mira á nosotros como á sus hijos, pues en herencia nos dejó Jesús desde la Cruz ¿puede haber simpatía mayor y afecto más intenso que aquel que tenemos los católicos á la Virgen María y por ende al bellissimo misterio de su Concepción Inmaculada? Y si á esto se añade la cualidad de españoles, á quienes cabe la gloria de tener por Patrona á la Madre de Dios bajo aquel título ¿no es cierto que ha de parecernos á nosotros los católicos españoles misterio y dogma tan grandioso uno de los más hermosos sino el primero entre todos los de la Santa Religión?

Que María Inmaculada tienda su cariñosa mirada y cubra con su manto celestial á nuestra amada Patria y no hay duda que entonces lucirá para nosotros la aurora del gran día en que surja de entre las tinieblas que nos rodean el sol de nuestra verdadera regeneración.

Alicante 8 de Diciembre de 1899.

ANTONIO MARTÍNEZ TORREJÓN.



MARÍA INMACULADA

«Oh María, concebida sin pecado,
regad por nosotros que acudimos á Vos.»

El admirable tributo de ser inmaculada la Virgen María, esto es, de nacer pura y limpia de toda mancha, es el que esta Señora apreció más que ninguno otro. Lo que más estimó entre todas las prerrogativas

que Dios le concedió, fué la de ser purísima desde el primer instante de su ser, cuando todos los hijos de Adán se hallan manchados con la culpa original; librándola Dios, por un efecto de su bondad y sabiduría infinita, de aquella culpa en que son comprendidos todos sus descendientes. Sí, María fué la única excluida de aquella ley generalísima.

De esta Virgen inmaculada, pudo decir ya el pacífico rey Salomón en el cántico de los cánticos: «Toda eres hermosa, amiga mía, y en tí no hay mancha.» La hermosura de las rosas, el candor de las azucenas, la gracia de los campos matizados de florecitas, las cristalinas fuentes que riegan los amenos prados, jardines y florecitas, los árboles cargados de diferentes frutas, el cielo sembrado de estrellas, en una noche serena, todo cuanto hay bello, agradable y hermoso en la naturaleza, todos son símbolos de la hermosura inexplicable de la Virgen; pero ninguna de estas cosas ni todas juntas, la pueden igualar.

En virtud de la predilección de Dios para con María, librándola milagrosamente de la culpa original, la llama la Iglesia la primogénita entre todas las puras criaturas. Yo salí primogénita de la boca del Altísimo antes que todas las criaturas. María puede decir: El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos. Dios la protegerá desde el amanecer, desde el primer momento de su vida. Dios la ayudará por la mañana muy temprano, dice el Profeta. El Altísimo santificó el tabernáculo que escogió para habitar en él. La santidad más pura debe adornar su casa; dice el Profeta. Una grande señal apareció á los asombrados ojos del extático Evangelista, es decir, María, vestida del sol, calzada de la luna y coronada de las estrellas.

Llámase también la Virgen en la Sagrada Escritura: «Huerto cerrado y fuente sellada,» por que no pudo la serpiente entrar en él, ni inficionar sus purísimas y saludables aguas como dice un autor.

Dijo Dios, hágase la luz, y la luz fué hecha. Esta luz pura dice San Vicente Ferrer, es la feliz Concepción de la Virgen María; porque fué hecha sin tinieblas ni sombra alguna de pecado.

El Concilio de Efeso, tenido el año 431, llama á la Santísima Virgen inmaculada. Santo Tomás, Angel de las escuelas, exponiendo la salutación angélica, enseñó: que María fué purísima y en cuanto á la culpa, porque no incurrió, ni en el pecado original ni en otro. Convino, pudo, (dice el venerable Escoto) luego hizo Dios, que María, fuese concebida sin mancha, María Inmaculada en su Concepción emplea su poder, (dice un autor, en beneficio del hombre. De manera, dice San Bernardo, que así como de la vida huyeron todos los animales venenosos, así huyen los demonios de aquellas almas en las cuales se percibe el olor suavísimo de la devoción á María.

En el año 1070 estando un Abad, llamado Elsino, navegando por la mar y hallándose en gran peligro de ahogarse el navío, por una brava tempestad que le sobrevino, le apareció un varón resplandeciente, vestido de pontifical, le dijo que prometiesen á Dios de guardar cada año la fiesta de la Concepción de Nuestra Señora, y de exhortar á otros

que la guardasen y que de esta manera saldrian de aquel peligro y llegarían á punto deseado. Y preguntando quién era, y en qué día se había de celebrar aquella fiesta, dijo, que era Nicolás Obispo, enviado de la Virgen á quien ellos se habían encomendado para que los librase y que el día en que se habia de celebrar la fiesta era á los 8 de Diciembre, en que la Virgen había sido concebida. El Santo Abad y los que iban en su compañía en la nave, hicieron su voto y promesa á Dios como les había sido revelado, y luego se vieron fuera de peligro.

La Concepción sin mancha de la Santísima Virgen Maria, es ya dogma de fe, definido por el Santo Pontífice Pio IX de inmortal y feliz recordación, en el día 8 de Diciembre de 1854, aplaudiendo, y alegrándose el Cielo y la tierra.

María Santísima, reveló á una alma devota, que no le podía ofrecer cosa más grata ó de su gusto que la Sagrada Comunión. Hay concedidos también cien años de indulgencia por decir: «Bendita y alabada sea la inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María» y hay otras aplicables á las benditas ánimas, si á INMACULADA se añade PURÍSIMA.

Concluiremos con aquel encendido amor y deseo de San Buenaventura: *Omnis spiritus laudet Mariam Daninam Nostram*: Todo espíritu alabe á María Señora Nuestra.

F. M.



LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

Esta es la fiesta que hoy conmemora la Iglesia Católica, y que llena de alegría á los corazones verdaderamente cristianos.

Opinión constante desde la más remota antigüedad, es la que considera á María libre de pecado original confirmada por los Santos Padres que la legaron á la posteridad en sus obras inmortales.

En el siglo XI, empezó á celebrarse la fiesta de la Inmaculada, en el mismo día que hoy la celebramos, pero tal novedad, ocasionó algunas dudas en parte de los teólogos de aquella época, y dió comienzo á la discusión que siguió al través de los siglos, y que había de poner término el inmortal Pio IX con su definición dogmática.

Tomaron tal proporción las disputas teológicas, que el Pontífice Benedicto XI que á la sazón regia los destinos de la Iglesia, creyó necesario intervenir, y para ponerlas término, ordenó una discusión públi-

ca que se verificó en la Sorbona de París. Reunidos estaban ya los legados y teólogos que desde lejanas tierras habían acudido á presenciar aquel torneo científico, cuando apareció la figura de un humilde Franciscano, que vistiendo el tosco sayal de su Orden, había venido desde su cátedra de la Universidad de Oxford á sostener y proclamar á la faz del mundo, la Concepción Inmaculada de María.

¡Qué espectáculo más grandioso!

Cuanta admiración causa, ver aquel genio de la teología, como analiza, distingue, refuta y pulveriza los argumentos presentados por más de doscientos competidores. Para concluir, pronuncia «el argumento de la voluntad y de la gracia: *Potuit, deuit, ergo fecit*» y cuando calla, exánime por el esfuerzo realizado, pero vencedor al fin, oye las aclamaciones de los teólogos, que, poseídos de frenético entusiasmo, le proclaman *Doctor subtil*.

He aquí trazado aunque ligeramente el acto de la Sorbona, que es en opinión de ilustre escritora «uno de los espectáculos más característicos que ofrece la Edad Media.»

Dunsio Escoto casi desconocido antes, fué desde aquel instante considerado como un gran teólogo.

Las discusiones continuaron, y todos los católicos anhelaban ver realizado su pensamiento, con la declaración de dogma de fe la Concepción Inmaculada. Pero el solemne acto de la definición, estaba reservado para el glorioso Pontificado de Pío IX, que si fué también presa de las convulsiones políticas que agitaron á Europa, fué fecundo en grandes acontecimientos religiosos, que elevaron la gran figura del Pontífice haciéndola inmortal.

El 8 de Diciembre de 1854, no se borrará jamás de la mente de los que conservan firmes en su corazón la fe católica.

La grandiosa Basílica de San Pedro, honra del arte cristiano; era insuficiente para contener á la apiñada muchedumbre de gente, que de todas las naciones de Europa, había acudido á rendir tierno y cariñoso homenaje á la Madre de Dios.

¡Cuán sublime es el acto de la definición! El gran Pontífice, colocado sobre el pedestal de todos los siglos, teniendo en sus manos los hilos de todas las tradiciones, en su mente el recuerdo de todas las edades, en su corazón las inspiraciones de todos los genios, rodeado de más de doscientos Obispos que representaban á todas las iglesias de la cristiandad dió comienzo trémulo de emoción á la lectura de la Bula *Inefabilis Deus*, interrumpida varias veces por las lágrimas de alegría que brotaban de sus ojos.

María fué desde este momento confirmada en sus derechos de Concepción Inmaculada, y Pío IX realizó el pensamiento que ocupó su mente desde su elevación al Pontificado.

Si Pío IX tuvo que sufrir grandes amarguras, que desgarraron su bondadoso corazón, producidas por los sectarios enemigos de la Iglesia

encontró el bálsamo para sus heridas aquel día, que fué para él, uno de los más grandes de su existencia.

¡Escoto, Pío IX! He aquí dos nombres que jamás se borrarán de la memoria, y que tan íntimamente ligados se encuentran á la fiesta que hoy celebramos. Escoto proclama á María Inmaculada en el acto de la Sorbona; Pío IX lo declara dogma de fe. El uno recibe en aquella asamblea de sabios y profundos teólogos, el título de *Doctor sutil*, el otro es aclamado en toda la cristiandad como Pontífice de la Inmaculada Concepción.

Por eso al evocar la memoria de estos dos grandes hombres, no podemos menos de rendirles todos los católicos un tributo de respeto y admiración.

J. A.



JANUA CÆLI

I.

Ante la puerta del Edén perdido
Hay un ángel en pié:
Una espada de acero enrojecido
En su mano se vé.
La puerta está cerrada: el ángel vela,
Por orden del Señor,
Vedando incorruptible centinela,
El paso al pecador.

II.

A la puerta del cielo prometido
Está María en pié:
Del árbol de la paz ramo florido
En su mano se vé.
Y allí aguarda, cual madre vigilante
Al hijo de su amor,

Para abrir, de la puerta de diamante,
El paso al pecador.

LUIS CÁNOVAS.

4 Diciembre 1899.



TOTA PULCHRA

¿Cómo cantar tu virginal grandeza
mi humilde pequeñez? ¿Cómo atrevida
pretender ensalzar, madre querida,
mi ruda voz, tu púdica belleza?

Prenda de redención fué tu pureza,
pues fuiste sin pecado concebida
para dar vida al mundo, dando vida
al que la muerte dió nuestra vileza.

¡Sublime Concepción! Sin los dolores
de la penosa calle de Amargura,
la humanidad, sumida en los horrores
de irredimible eterna desventura;
no te aclamara con amor profundo,
¡MADRE SIN PAR DEL REDENTOR DEL MUNDO!

ERNESTO VILLAR MIRALLES.

Alicante Diciembre 1899.



IDIILLI

La Mare de Deu
era molt feynera;
filava lli blanch,
filava lli negre;
quan li convenia
també fina seda,
de cada fusada
feya una troqueta.
Lo bon Jesuset
petitó com era,
estenguent ab gracia
brassos y manetes,
gentil la hi servava,
jamay se 'n retreya.
La Mare li diu
tota amoroseta:
Si estau cansat, Fill,
pararem la feyna.
—No estich cansat, no,
ma dolsa Mareta,
llis es vostre fil,
ni un nuset l' enreda,
¡si fossen dels homens
axí les conciencies,
la tasca que porto
fora mes lleugera... ..
per Vos y per Mí
una dolsa Mareta!

VICTORIA PENYA D' AMER.



À MARÍA INMACULADA

RECUERDO Y ESPERANZA

Cantar tus glorias ¡María!
bien quisiera en este día;
mas mi lira destemplada
no dá ni nota acordada
con atomo de armonía.

—
Que amargado el corazón,
viendo de España el blasón
dividido y destrozado,
no puedo, triste, angustiado,
sacar de ella un solo son.

—
Tú fuiste quien infundió
en sus bravos poderío;
quien á luchar les guió;
quien la victoria les dió
que hoy recuerda el pueblo mío.

—
Cuando su poder inmenso
envidia le daba al sol,
en tu altar quemaba incienso,
en tu amor fiel y suspenso,
el noble pueblo español:

—
Y marchaban sus legiones,
con flamijeros pendones,
á la guerra encarnizada;
y María Inmaculada
oía sus oraciones:

—

Y bravamente luchaban,
y noblemente morían;
como valientes guerreaban
¡porque jamás entregaban
la patria que defendían!...

—
Al empuje de su espada
el mundo se estremeció;
que María Inmaculada
á la española mesnada
en sus glorias la guió.....

—
Llanto amargo, pena cruel,
que llena el alma de hiel,
siento caer en mi pecho,
al ver perdido y maltrecho
cuanto ganó el pueblo aquel.

—
Que no es la España de hoy
tu España ¡Virgen María!:
aquella tras la que voy
no me dice lo que soy,
me dice lo que sería.

—
Si tu nombre en el pendón
de mi patria se ostentara
qué bravamente se alzara
la cabeza del león
que hizo que el mundo temblara.

—
Lágrimas, triste penar,
el cruel enervamiento
que nos llega á aniquilar,
con tu amparo ni un momento
nos pudiera amilanar.

—
¡Para qué cantar tus glorias
y remover las memorias

de mi patria empobrecida?
¡a qué recordar la vida
de dichas casi ilusorias!

—
Todo su inmenso poder,
que hizo al mundo estremecer,
despareció en un momento
¡y hoy apena el sentimiento
al volver la vista á ayer!

—
Destrozada, hecha girones,
de sus bravos campeones
solo queda la memoria
¡que nos conserva la historia
en sus fríos panteones!...

—
¿Y cómo puedo ¡Señora!
cuando sangre el pecho llora,
cantar glorias y grandeza,
si entre desgracia y pobreza
vá el pueblo que mi alma adora?

—
Si grande fué tu poder
el de mi patria á él se unió;
contigo supo vencer... ..
¡mas para remover,
lo que en el polvo cayó!!.. .

—
Mas, no; aún noble, potente,
puede alzar su altiva frente
y mirar de nuevo al mundo,
si te dá su amor profundo
y llega á tu altar creyente.

—
Por tu fe luchó venciendo;
su imperio se fué estendiendo,
y su dominio ensanchando:

y solo hasta tí llegando
grande otra vez se irá haciendo.

Por esto ¡Virgen María!
agotada la poesía
de mi lira inarmoniosa
pide triste y quejumbrosa
salves á la España mía.

Alicante-Diciembre 1899.

JOSÉ M.^a DE ALFONSETI RABELL.



LA ACADEMIA MARIANA DE LÉRIDA

Paréceme que no ha de ser inoportuno en el día de hoy, ni ha de desagradar tampoco á los lectores del SEMANARIO, que les dé noticia, siquiera sea ligerísima, de uno de los mas notables monumentos del orbe católico á la Inmaculada Madre de Dios y único en su clase que existe en nuestra patria, tan amante siempre de su Purísima Patrona: me refiero á la Academia Bibliográfico-Mariana.

El lema de esta importante sociedad es: *Todo por y para María*. Su único objeto es la propagación de las glorias de la Santísima Virgen por medio del arte, y para ello celebra anualmente notabilísimo certamen en que se conceden muchos y valiosos premios á la prosa, á la poesía, á la pintura y á la música; siendo tal la fama que han adquirido estas fiestas por lo bien organizadas y formalmente llevadas á cabo, que se cuentan por centenares las obras presentadas á ellas, hasta de los mas lejanos países en donde palpita un corazón español amante de María.

Esta Academia fundada en el año 62 por un humilde sacerdote, cuenta con imprenta propia de la que salen artísticos trabajos y en la que continuamente se ocupan de publicar obras especialmente marianas, cuyo catálogo es digno de ser conocido por los amantes de las bellas letras, habiéndose repartido gratuitamente entre los señores académicos buena parte de aquellos, como se hace actualmente por cuadernos semanales con la hermosísima «Suma Aurea de las alabanzas de la

Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, concebida sin pecado,» escrita por el Sr. Bourassé, canónigo de Tours. Unos curiosos «Anales», que mensualmente ven la luz pública, dan cuenta á los socios del movimiento de la Academia.

El edificio que ocupa ésta, propiedad de la misma, es uno de los mejores de Lérida y, tanto como el Santuario, en que es venerada la Virgen de la Academia, es visitado frecuentemente por lo mas notable de la población, siendo pocos los forasteros que pasan por ella sin dejar de acercarse á ver uno y otro, atraídos por el nombre de que goza tan piadosa asociación así en España como en el extranjero, en donde también cuenta con respetable número de distinguidos socios, particularmente en Francia, Italia, Filipinas y América latina.

El culto académico, objeto muy predilecto de la Sociedad, es incesante durante todo el año, á cargo de un sacerdote que disfruta del beneficio fundado para el objeto desde hace muchos años. Ante la imagen bendita de la Academia, se celebra diariamente el Santo Sacrificio de la Misa, que se ofrece muchos días por los socios vivos y difuntos, los cuales gozan de inmenso tesoro de indulgencias con que los Sumos Pontífices Pío IX y León XIII y muchos obispos han enriquecido á la Academia.

La Academia Mariana de Lérida, cuyo representante en esta capital ha sido últimamente hasta pocos días ha, el Ilmo. Sr. D. José Joaquín de Sandoval, (q. e. p. d.) ha contado entre sus miembros, entre otros, en Alicante, á los inolvidables Sres. D. Juan Vila y Blanco y don Alejandro Harmsen. Hoy no son muchos, según creo, los hijos de esta provincia que pertenecen á la renombrada Academia, debido sin duda á que no es ésta muy conocida entre nosotros.

He aquí el motivo que me ha impulsado á escribir estas ligerísimas notas, aparte de la viva simpatía que me inspira obra tan grandiosa por la que, dada su elevada misión, tan fielmente y con tanto acierto llevada á cabo, siento particular entusiasmo, pues, ya que no sea empresa fácil fundar en cada capital de provincia una Academia como la Mariana de Lérida, coadyuvemos todos los católicos, especialmente los hijos de Alicante, cuyo mayor timbre de gloria consiste en haber sido nuestra ciudad la segunda de España que juró la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen María, coadyuvemos, digo, á la noble empresa que están realizando nuestros hermanos de aquella hermosa tierra catalana, que con ello contribuiremos á que luzca con mayor brillo el patrimonio santo que hizo María Inmaculada de la patria española.
Todo por y para María.

A. CREMADES Y BERNAL.



A Nuestra Señora

EN EL MISTERIO DE SU LIMPIA CONCEPCIÓN

Paloma celestial, en cuyo nido,
Envuelto en pobres paños cupo al hielo
Aquel Sol que midió, sin ser medido,
La tierra, el mar, el aire, el fuego, el cielo:
Raquel hermosa del Josef vendido,
Ester discreta, cuyo santo celo
De la opresión de Aman rompió los daños,
criada antes que el mundo inmensos años.

Coluna de divina fortaleza
Que la fé de Abraham atrás dejastes,
Y á vuestro sí de su mayor grandeza
De Dios al Unigénito humillastes:
Virgen que la mortal naturaleza
Sobre los nueve coros ensalzastes,
A pesar de Luzbel, que no quería
Rendir su frente á vuestros piés, María.

Si entiende sólo Dios vuestra excelencia,
Y no mortal ni angélica criatura,
Y nuestra fé de Dios os diferencia,
Con cierta ciencia de que sois su hechura,
¿A dónde habrá para alabaros ciencia,
Puerta de Ezequiel intacta y pura?
Alábeos Dios, que os hizo; que Dios sabe,
Como quien cupo en Vos, lo que en Vos cabe.

L. DE V.



SECCIÓN RELIGIOSA

CULTOS

Viernes.

Santa María.—A las siete y media Misa de Comunión general. A las nueve, después de manifestar á S. D. M. que estará expuesto todo el día, se cantará Tercia y solemne Misa á orquesta por la capilla Colegial, panegirizará las glorias de la excelsa Patrona de España, el señor Cura Regente de esta Parroquia. Por la tarde á las cuatro después de la procesión claustral, seguirá la novena, predicando el M. I. Sr. Magistral, terminará el acto con la Letanía, Crédidi, Motete y bendición con el Santísimo Sacramento.

En Nuestra Señora del Carmen.—Continúa la novena á la Purísima Concepción al toque de las oraciones. La Capilla Carmelitana, canta todas las noches los misterios del Rosario, las purezas de la Virgen, los gozos de San José y otras composiciones alusivas al acto.

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de la Virgen con renovación de las Sagradas Formas y bendición del Santísimo. A las nueve la Conventual y á las once Misa rezada; por la tarde después del coro se cantará la Salve y se rezará el Santo Rosario á la Santísima Virgen.

Santa María.—A las diez Misa solemne con exposición del Santísimo á expensas de la Excma. Sra. Condesa viuda de Soto-Ameno, predicando en ella D. Rafael Borrás, Vicario de esta Parroquia. Por la tarde novena á las cuatro, predicando el referido Sr. Borrás, Vicario; terminando con la Salve.

La vigilia de la Adoración Nocturna que se celebrará hoy sábado en esta Parroquial Iglesia, será aplicada por el alma del expresidente y celoso propagador de dicha asociación Ilmo. Sr. D. José J. Sandoval, barón viudo de Petrés.

En Ntra. Sra. del Carmen.—Continúan los mismos ejercicios y además se cantará la Salve á la Santísima Virgen del Carmen.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve Horas Canónicas, procesión claustral y la Conventual solemne. Por la tarde después del coro ejercicios con manifiesto.

Santa María.—A las siete la Conventual. A las diez la Votiva solemne con exposición en la que predicará el M. I. Sr. Abad. Esta solemnidad á expensas del Ilmo. Sr. Barón de Petrés. A las cuatro novena, predicando don José Juliá, Pbro.

Lunes.

Santa María.—A las diez Misa Votiva, á expensas de la Excmá. señora viuda de Benalúa, predicando D. José Juliá, Pbro. Por la tarde D. Arturo Martínez, Pbro.

Martes.

Santa María.—A las diez Votiva á expensas de la Sra. D.^a Rafaela Bonanza viuda de Bonanza, y herederos de D. José Enríquez, predicando don Juan Bta. Domínguez, Sochantre de la Colegiata. Por la tarde D. José Martínez, Pbro.

Miércoles.

Santa María.—A las diez la Votiva á expensas de la Sra. D.^a Luisa Bonanza, predicando el M. I. Sr. Dr. D. Agustín Cervero, Canónigo de Orihuela. Por la tarde D. Luis Campello, Pbro.

Jueves.

Santa María.—A las diez la Votiva á expensas de los Excmos. señores Marqueses de Benalúa, predicando el Mr. I. Sr. Doctoral de la Colegiata. Por la tarde el Dr. D. Francisco Iñesta, Cura de San Vicente.

Viernes.

Santa María.—A las diez la Votiva á expensas del Excmo. Sr. Conde de Casa-Rojas; predicando el Sr. Cura Regente de esta Parroquia. Por la tarde el M. I. Sr. Canónigo Ibáñez; después de la novena, se cantará Letanía, Cíedidi, Motete y bendición con S. D. M. y Salve.

ALICANTE

IMPRESA DE MANUEL Y VICENTE GUIJARRO.—PROGRESO, 5

1899.